



Hanssjörg Voth, estudiando el terreno en el desierto de Marruecos, en una fotografía tomada por su mujer, Ingrid Amslinger.

Hanssjörg Voth da rienda suelta a sus construcciones 'imposibles'

Protagoniza en Madrid una exposición que recoge parte de sus 'edificaciones' míticas a través de maquetas, fotografías y dibujos

ANTONIO LUCAS

MADRID.- En medio del desierto, inesperadamente; en mitad de un bosque o en cualquier punto inasequible de la nada, es posible que el artista alemán Hannsjörg Voth (Bad Harzburg, 1940) encuentre el espacio idóneo para levantar una de sus complejas estructuras.

Son edificios, perforaciones, intervenciones graníticas, auténticos *happenings* de construcción, como las tres piezas -o, mejor dicho, las dos piezas y el complejo- que tiene instaladas en la Llanura de Marha, en Marruecos, un paisaje lunar donde las ideas de Voth se instalan como totems rotundos.

Su trayectoria arranca en la década de los 60, cuando abandona la publicidad para centrarse en la realización de sus ideas, costosas y sorprendentes. La Fundación Canal (www.fundacioncanal.com), en colaboración con el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), destrenza ahora la mirada de Voth a través de algunos de sus proyectos más significativos en una exposición -hasta el 2 de noviembre- de dibujos, maquetas y fotografías de sus instalaciones, más un video en el que el artista está en plena tarea física, es decir, *construyendo* algo.

Las Matemáticas, la Astrología y la Naturaleza son tres de los aspectos, entre otros, que articulan la obra de Hannsjörg Voth, como explica el comisario de la muestra madrileña, Josep Salvador. «Esto se aprecia bien en lo que el artista denominó *Ciudad de Orión* (1998-2003), en Marruecos, su último proyecto culminado hasta ahora. Se trata de un complejo de siete torres de adobe, de entre 15 y 4 metros de altura, que sirve de observatorio de

«La soledad es muy importante para mí. Eso es lo que encuentro en el desierto», dice el artista

las siete estrellas que conforman esta constelación».

Otro de los aspectos que destacan en el trabajo de Voth, uno de los representantes del movimiento *land art* en Europa, es el interior de sus piezas, que siempre albergan un misterio duro dentro, un espacio habitable: «En el interior de la *Espiral áurea*, construí algo así como un hogar, donde permanecí trabajan-

do durante unos meses en jornadas realmente duras. Allí conseguí lo que iba buscando: el silencio. También la soledad es muy importante para mí. Eso es lo que encuentro en el desierto», comenta el artista.

Para el desarrollo de cualquiera de sus ideas, mayormente costeadas por él mismo, le gusta servirse de las gentes del lugar donde va a intervenir. De hecho, en Marruecos ha trabajado durante meses con unos 40 o 50 beréberes que le iban ayudando a poner en pie cualquiera de sus bocetos, «previamente estudiados por arquitectos, ingenieros y todo tipo de profesionales», asegura.

Ha hecho descender en una balsa una monumental momia de madera por el Rin, desde un punto de Alemania hasta desembocar en el mar (allá por 1976-78); ha levantado una pirámide de madera sobre el mar (1978-81); ha instalado una casa de bloques de dolomita en el parque de una isla (1980-84)... Siempre intentando descifrar los límites que impone la Naturaleza y su fuerte contenido mítico: «El mito, su representación, eso es lo que voy buscando. El mito antes que el misterio».

Mientras, Voth espera atrapar nuevas ideas para volver a *construir* en cualquier rincón de lo imposible.